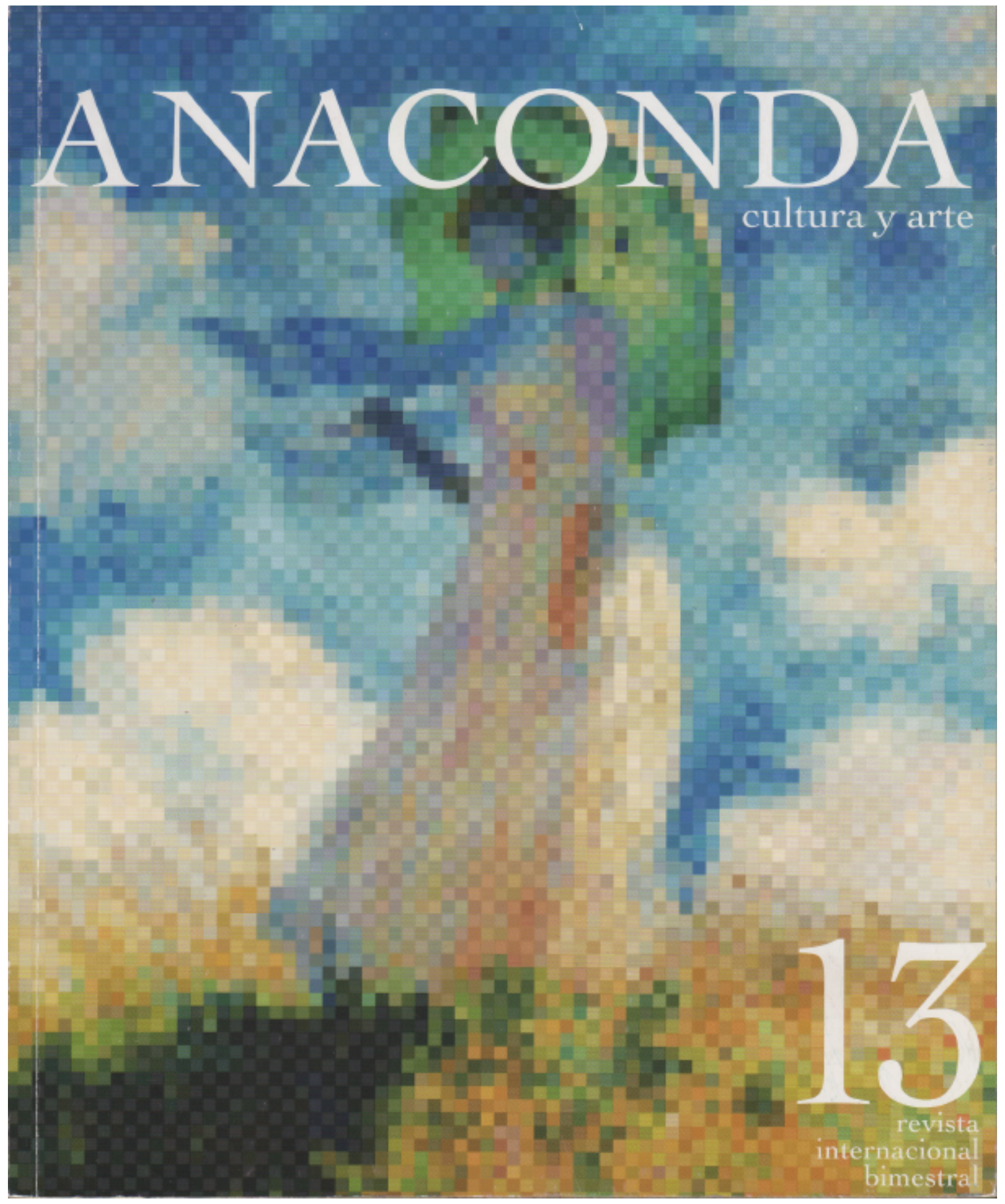


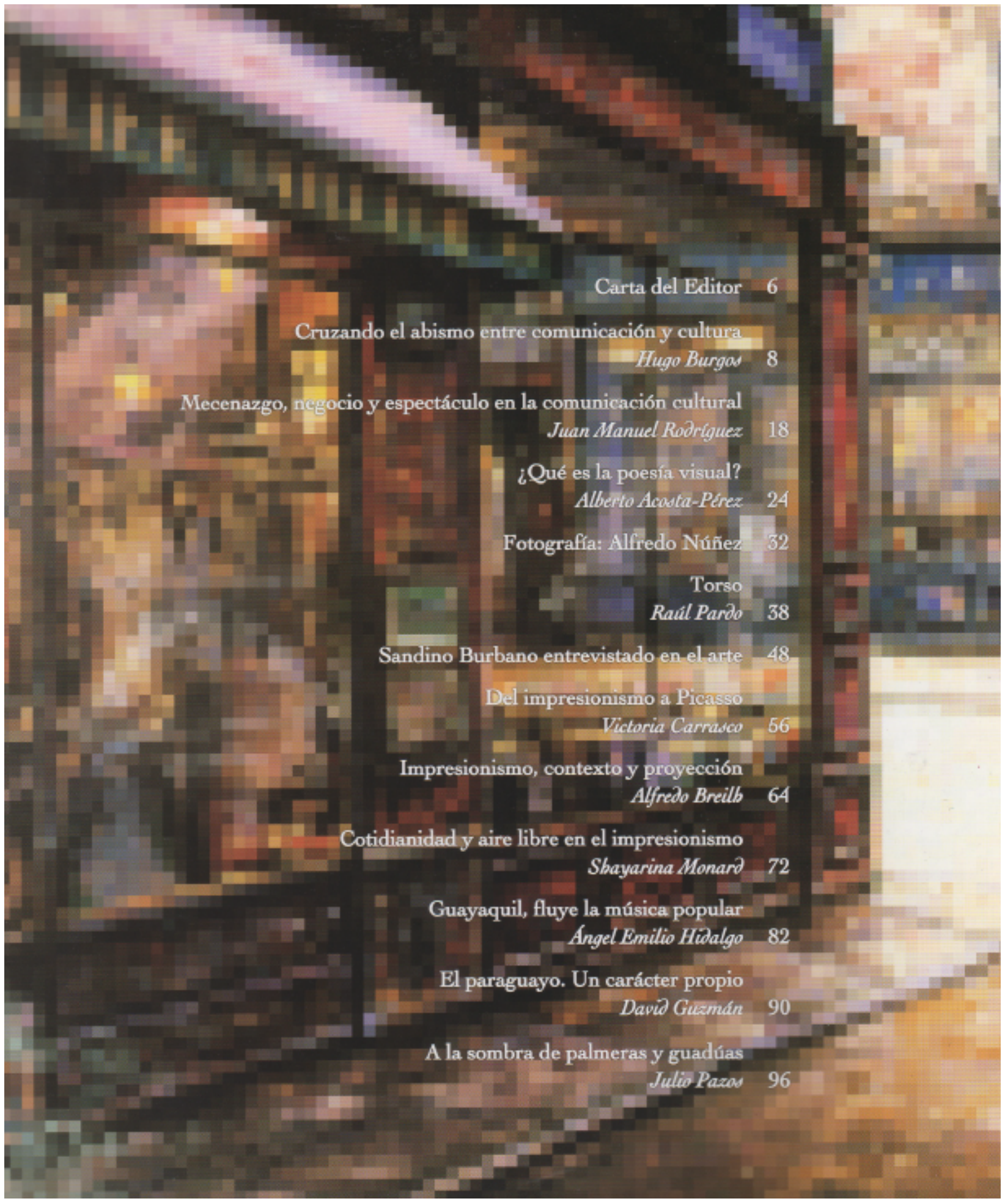
ANACONDA



cultura y arte

13

revista
internacional
bimestral



Carta del Editor	6
Cruzando el abismo entre comunicación y cultura	
<i>Hugo Burgos</i>	8
Mecenazgo, negocio y espectáculo en la comunicación cultural	
<i>Juan Manuel Rodríguez</i>	18
¿Qué es la poesía visual?	
<i>Alberto Acosta-Pérez</i>	24
Fotografía: Alfredo Núñez	32
Torso	
<i>Raúl Pardo</i>	38
Sandino Burbano entrevistado en el arte	48
Del impresionismo a Picasso	
<i>Victoria Carrasco</i>	56
Impresionismo, contexto y proyección	
<i>Alfredo Breilh</i>	64
Cotidianidad y aire libre en el impresionismo	
<i>Shayarina Monard</i>	72
Guayaquil, fluye la música popular	
<i>Ángel Emilio Hidalgo</i>	82
El paraguayo. Un carácter propio	
<i>David Guzmán</i>	90
A la sombra de palmeras y guadúas	
<i>Julio Pazos</i>	96



Cotidianidad y aire libre en el impresionismo

Sbayarina Monard

Especialista en Historia del Arte Occidental. Master en Historia del Cine. Docente e investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de la Universidad de las Américas en las ramas de Historia y Teoría del Arte y de la Arquitectura. Guionista de ficción y documentales.

Era el año 1862, y el hecho de que las nuevas generaciones no respetasen la tradición ni la voluntad de los padres rondaba en la cabeza de los progenitores de los jóvenes estudiantes de la Academia de Arte del pintor suizo Charles Gabriel Gleyre (1806 – 1874) y de algunos asiduos del Café Guerbois: Frédéric Bazille, Claude Monet, Pierre-Auguste Renoir, Berthe Morisot, Eva Gonzales, Alfred Sisley, Camille Pizarro, Edouard Manet, Paul Cézanne, Edgar Degas, entre otros; como hijos de la nueva época, cuestionaban la tradición, el academicismo de los Salones Oficiales, las intenciones del Arte y la falsedad de la vida.

En los Salones Oficiales sus obras eran rechazadas por burdas, inacabadas, confusas o fútiles. Separados de estos espacios artísticos, desarrollaron de manera libre y autodidacta el encuentro con lo profundo y verdadero de la pintura *à plein air*, siguiendo la línea que la Escuela realista y paisajista de Barbizon había marcado. Constituyeron “La Sociedad Anónima de pintores, escultores y grabadistas”. Organizaron y participaron en exposiciones alternativas. Coleccionaron e intercambiaron estampas japonesas. Coincidieron en los cafés, en los alrededores de París, en los teatros, para mirar con ojos distintos y pintar con paletas claras,



sin dibujos previos, al aire libre, cazando sensaciones – impresiones.

El Salón de los Rechazados en 1863 les abrió un camino: Edouard Manet, con su *Desayuno sobre la Hierba*, expresó la ironía de una época que se sostenía en falacias.

Diez años después, seguros de haber madurado y cohesionado principios estéticos válidos, articularon la Pri-

mera Exposición Independiente en el estudio del fotógrafo Nadar. Claude Monet, con su *Impresión al Atardecer* –de donde salió el nombre “impresionismo”– confirmó las sospechas: el lenguaje pictórico de la nueva generación era la materialización de lo inasible. La forma, la perspectiva, el dibujo y la grandilocuencia de los temas habían muerto. Los juegos de colores, de luces y sombras creaban los nuevos escenarios en los que

Alfred Sisley. El puente de Villeneuve-la-Garenne, 1872. Óleo sobre lienzo. 49,5 x 65,5 cm. The Metropolitan Museum of Art, New York.

Claude Monet. *El paseo, la mujer de la sombrilla*, 1875. Óleo sobre lienzo. 100 x 81 cm. National Gallery of Art, Washington.

hombres, mujeres, niños, ciudades, calles, paisajes se desplazaban en sus actividades cotidianas, ajenos de esos ojos que los miraban.

Alfred Sisley (1839-1899) miró a su alrededor buscando atmósferas en paisajes urbanos y rurales. Plasmó transeúntes apurados, carentes de rasgos que los identifiquen en los tonos sobrepuestos a pinceladas cortas y rápidas. Se perdió en la inmensidad de los campos labrados y en las arboledas. Sus ojos buscaron atrapar los tonos de todos los fenómenos lumínicos y climáticos, menos los nocturnos.

Su obra es tradicional en la composición y de formato pequeño. El mundo que contiene es infinito, ordenado y sin grandes dramatismos.

"Siempre empiezo mis cuadros por el cielo, el cielo no es ni espacio vacío, ni fondo para el paisaje; para mí es la llave de la composición. El cielo, con sus diferentes grosores y tonalidades da profundidad y movimiento al cuadro y al tiempo, es la fuente de color de todo el lienzo", decía, y en cada uno de sus cuadros el cielo es el punto de equilibrio, sorpresa y éxtasis.

Su padre quería que fuera jurisconsulto. Alfred prefirió estudiar pintura y se retiró a las inmediaciones de Fontainebleau, con su mujer y sus dos hijos, a pintar y a vivir sin prisas, ajeno a la algarabía de París, pero no tan lejano, para que sus amigos lo visiten.

La calidad de su trabajo fue reconocida después de su muerte. En 1902, André Matisse preguntó a Camille Pizarro "¿Quiénes son los impresionistas?" A lo





Edouard Manet. *Claude Monet y su esposa en su taller flotante*, 1874. Óleo sobre lienzo. 82,5 x 100,5 cm. Bayerische Staatsgemäldesammlungen, Nueva Pinacoteca de Munich.

que éste respondió: "*Los impresionistas son pintores que cada vez pintan distinto*". "¿Entonces, quién es el mejor representante del impresionismo?", interrogó Matisse. "*Sisley*", fue la respuesta.

Berthe Morisot (1841-1895) fijó en lienzos el espacio que le impuso su condición de mujer: la casa.

En su obra predominan las imágenes

de su hija, de su hermana y de su madre pintadas en las ocupaciones diarias atribuidas a las damas de sociedad: las lecciones de bordado, canto o pintura, y el cuidado de los hijos. Las mujeres están ahí, cumpliendo su rol mientras las pinceladas de la artista las desnudan en la intimidad de sus pensamientos, en la intención de la mirada que insinúa la distancia entre la realidad presente y la ensoñación de las protagonistas.

Su paleta es clara, vibrante, abierta. La pincelada corta, ligera, rápida, denota un espíritu libre que busca las oportunidades para ser un individuo.

Cuando Gleyre descubre el potencial artístico de Berthe y de su hermana Enma, escribe una carta a la madre en la que expresa: *"Dado el talento natural de sus hijas, mis enseñanzas no las convertirán en simples pintoras de salón sino en auténticas artistas. ¿Se da cuenta de lo que eso significa? Será revolucionario, yo diría que incluso catastrófico en un entorno burgués como el suyo. ¿Está segura de que no maldecirá el día que permitió que el arte entrara en su tranquilo y respetable hogar? ¿Se da cuenta de que el arte puede llegar a dirigir el destino de sus hijas?"* Con Berthe no se equivocó, el arte dirigió su vida y se convirtió en el espacio en el que ser un ser humano digno y libre era posible.

Auguste Renoir (1841-1919) descubrió el mundo de las seducciones, de los placeres. Su formación como pintor-decorador definió una sensibilidad sutil para reconocer los instantes en los que la naturaleza se confabula para deslumbrarnos.



Claude Monet. *El parque Monceau, 1878. Óleo sobre lienzo.*
75 x 54 cm. The Metropolitan Museum of Art, New York.





*Edouard Manet. La lectura, 1865-1873.
Óleo sobre lienzo. 60,5 x 73,5 cm.
Musée d'Orsay, París.*

La vida de la bohemia es el elemento que modula sus obras: mujeres y hombres bailan, cantan, comen, ríen, discuten, duermen, se emborrachan, lloran al compás de una eterna fiesta que se desarrolla de lienzo en lienzo; los amigos y los no tanto, todos son deslumbrantes ante los ojos de Renoir y con sus pinceladas cortas y firmes les imprime vivencias, movimientos, cadencia y tiempo.

Cuando deja la fiesta y se esconde para ver a las mujeres desnudas, sus ojos captan el instante en el que no hay ni vergüenza ni lascivia, en el que las mujeres son ellas mismas en un momento de perfección y gracia.

Su padre nunca entendió por

qué dejó el seguro oficio de decorador de porcelanas, pantallas de lámparas y cortinas para dedicarse al pasatiempo de pintar al aire libre cosas que nadie en su sano juicio compraría para adornar su casa. Renoir pintó lo efímero para la eternidad.

Claude Monet (1840-1926) miraba y dibujaba los rostros de sus compañeros, profesores y vecinos. Descubrió que el dibujo, los bocetos, las caricaturas muestran algo que sólo puede ver el que dibuja: que las formas de ver no están delimitadas por las normas de la composición sino por la magia del instante, que la línea dura del dibujo acaba con la vida de lo di-



Alfred Sisley. *Camino del jardín en Louveciennes, 1873.*
Óleo sobre lienzo, 64 x 46 cm.
Colección particular.

bujado, que las imágenes son lo que parecen, que la pintura existe entre la luz y la sombra y que cada amanecer y atardecer están marcados en la retina por las imágenes evanescentes de sus *Impresiones*.

La Iglesia de Ruan, las calles de París,

los prados de Normandía, el lago de Giverny, el puente japonés, todo perdió su forma rígida para inmortalizarse en las manchas superpuestas, en los espacios en blanco, en el juego de mirar para descubrir-atribuir formas legibles a tonos de color.

Su padre lo imaginó administrando los negocios familiares. Estaba seguro que eso del dibujo era un entretenimiento que desaparecería con el tiempo. Se equivocó. En buena hora y para bien de los nenúfares y del agua bajo los puentes. ➤

Bibliografía

Van der Kemp, Gérard. *Claude Monet et Giverny*. Chene, año desconocido.

Distel, Anne. *Renoir il faut embellir*. Gallimard, 1993.

Hoog, Michell. *Cézanne Puissant et solitaire*. Gallimard, 1989.

Fermigier, Andre. "La bonne et la mauvaise peinture". *Le monde*, 26 abril 1983. "Monet", París, Grand Palais, 1983.

Fermigier, Andre. "La bonne et la mauvaise peinture". *Le monde*, 22 y 23 septembre, 1974. Centenario del impresionismo, París, Grand Palais, 1974.